

CARTAS DE AMOR

a la Biblioteca



Auspician:
zigzag   **Planeta**



Primer Lugar

Categoría: **Adultas/os**

Autor/a:

Marie Aimé Laveau Vidal Vargas

Santiago, 21 de noviembre de 2025

A ti, mi querida Biblioteca de Santiago de Chile:

Te escribo porque ya no puedo guardarme lo que siento. No sé si lo supiste desde el principio, pero me enamoré de ti la primera vez que crucé tus puertas. No llevabas perfume, pero olías a papel recién abierto. No hablaste, pero tus estantes me dijeron "bienvenida". Ese día entendí que algunos amores no necesitan voz para hablar.

Llegué buscando un libro obligatorio para la carrera de Pedagogía en Lenguaje y Comunicación. Venía con miedo. No solo porque no sabía si lo encontraría... sino porque yo también me estaba buscando a mí misma. En ese tiempo mi familia me miraba con duda por ser transgénero, y yo sentía que el mundo completo me hacía una pregunta que todavía no sabía responder:

¿tú, quién eres?

Pero tú no me pediste explicaciones. Solo abriste tus puertas. Estabas llena de silencio, pero un silencio amable. Por primera vez sentí que nadie me juzgaba. Ese día descubrí que el refugio no siempre tiene mantas: a veces tiene páginas.

En tus salas entendí que un libro puede ser un espejo, un abrazo o una ventana. Pero quien me tomó de la mano fue ella: Gabriela Mistral.

No conoció palabras como identidad de género o reconocimiento legal; sin embargo, entendió lo más humano: el dolor de no encajar. Como ella, yo también tuve que parirme sola. Y tú, Biblioteca, fuiste mi cuna silenciosa.



CARTAS DE AMOR a la Biblioteca



Por eso creo que tú haces lo mismo que ella: eres faro. No diste todas las respuestas, pero me diste luz para buscar las mías. No me hablaste directamente, pero me escuchaste en cada página. Como en ese farol rojo de mi memoria:

El farol rojo seguía encendido aquella noche.
Ya no brillaba para guiar caminos, sino para recordar lo vivido.
Su luz era pequeña, pero firme; no alumbraba lejos, solo lo necesario para que nadie olvidara el calor del hogar.

En ti entendí que ser faro no es iluminar para ser visto, sino alumbrar lo suficiente para que otro no se pierda. Que enseñar, como amar, es acompañar.
Que el conocimiento no manda: abriga.

Hoy estudio Pedagogía en Lenguaje y Comunicación. Y sé que, si alguna vez soy profesora, quiero ser como tú: encender luces pequeñas que no se apaguen con el viento. Tal vez eso me lo enseñaste tú, tal vez fue Gabriela, o tal vez los libros que me miraron con ternura cuando nadie más lo hizo.

Por eso hoy te escribo esta carta.
Porque este no es solo tu aniversario... también es el mío.
Hace veinte años abriste tus puertas.
Hace algunos años, abriste las mías.

Gracias por ser mi lugar seguro,
mi compañía silenciosa,
mi faro más paciente y constante.

Con cariño eterno,
Marie Ainmé Laveau Vidal Vargas



Primer Lugar

Categoría: Juvenil

Autor/a:

Edgar Javier Mondaca Galindo

Querido tú:

No sé si lo sabes, pero yo también tengo memoria. No solo guardo libros y fichas viejas: guardo tus pasos, tus silencios, tus risas bajitas cuando encuentras algo absurdo en un texto. Guardo incluso las veces en que entraste diciendo “solo diez minutos” y terminaste quedándote una hora, o aquella tarde en que llegó una lluvia tan fuerte que tuve que adoptarte hasta que tus padres salieran del trabajo y vinieran a rescatarte.

A veces pienso que creciste entre mis pasillos sin darte cuenta. Te vi perderte en mis estantes, encontrarte en mis mesas y escaparte del mundo entre mis páginas. Te vi entrar triste más de una vez, cuando alguien te molestaba en el colegio; y también te vi salir un poco más liviano, como si un libro te hubiera sostenido los hombros.

Aún recuerdo tu cara cuando descubriste esa edición gigante del diccionario ilustrado. Lo sacabas como si fuera un tesoro que nadie más conocía, maravillado por cada dibujo, cada palabra rara que solo tú querías aprender. También recuerdo cuando intentaste leer a Nietzsche, muy decidido, muy valiente... y después de dos páginas preferiste escaparte con otro libro más amable. Créeme, no fui yo quien movió ese libro a otro estante; fue Nietzsche el que se sintió culpable.

Y cómo olvidarme de Manuel Rojas. Tu querido Manuel Rojas. Siempre vuelves a él como quien vuelve a una casa conocida.



CARTAS DE AMOR a la Biblioteca

Has leído sus cuentos tantas veces, pero "El vaso de leche" se te quedó pegado en el corazón desde el primer día, aunque todos digan lo mismo. Dices que es tu favorito y yo sonrío por dentro (si es que las bibliotecas pueden sonreír) porque sé que ese cuento te acompaña como un amigo antiguo.

También te vi enamorarte de lo imposible: de la idea de que las matemáticas eran un enemigo invencible... hasta que un día Baldor te tendió la mano desde una de mis mesas. Lo abriste con desconfianza, como quien pisa hielo, y luego saliste celebrando porque, por primera vez, algo tenía sentido. Aún me acuerdo del suspiro que diste cuando un ejercicio te resultó completo: un pequeño milagro académico entre mis paredes.

Y sí, también escuché tu grito bajito cuando descubriste que Matilda no era solo una película, sino un libro esperándote. Lo abriste como quien abre un regalo atrasado. Me gustó ver cómo te reenamorabas de la historia, primero por la niña de la pantalla, y ahora por la niña de las páginas. Fue como ver dos versiones tuyas emocionarse al mismo tiempo.

He sido testigo de tus momentos valientes... y de los no tan valientes. Como esa vez que viste a esa chica linda de tu edad, con su mochila llena de llaveros. Caminó entre mis estantes y tú la miraste con esa mezcla de susto y emoción. Querías pedirle el Instagram, lo sé. Mis pasillos se tensaron esperando que lo hicieras. Pero te dio vergüenza y no pasó nada. No importa. Las historias lindas también empiezan así: en silencio.

Cumplio veinte años, pero tú siempre me haces sentir joven. Cuando entras, mis luces brillan un poco más. Cuando buscas un libro, mis estantes se acomodan para ayudarte. Y cuando te sientas a leer en silencio, siento que todo cobra sentido: que soy hogar, refugio, pausa, comienzo.

No puedo darte regalos, pero puedo darte algo mejor: un lugar que siempre te espera. Un espacio donde no importa lo que pase allá afuera... aquí siempre habrá un libro, un rincón y una parte de ti que vuelve a respirar.

Con cariño,
Tu Biblioteca de Santiago.





Primer Lugar

Categoría: Personas mayores

Autor/a:

Raúl Poblete Gómez

Querida Biblioteca de Santiago:

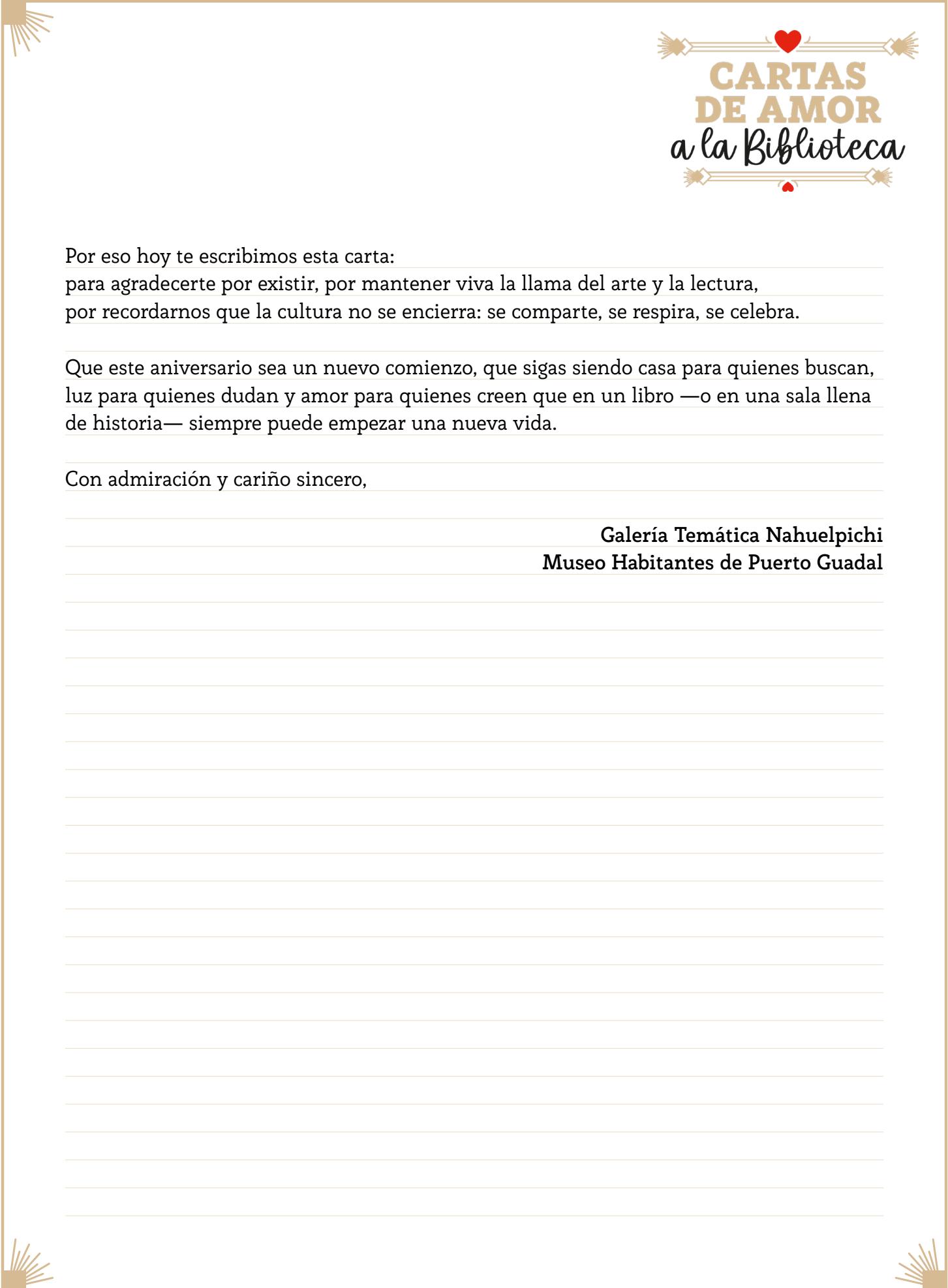
Hoy, que cumples 20 años entregando cultura, historias y vida a quienes cruzan tus puertas, queremos escribirte con el corazón abierto. Somos la Galería Temática Nahuelpichi y el Museo Habitantes de Puerto Guadal, dos espacios nacidos del silencio de la tierra y la memoria del territorio. Y desde nuestra lejanía geográfica pero cercanía espiritual, queremos decirte algo simple y profundo: te amamos.

Te amamos porque has sido hogar para quienes buscan palabra, refugio para quienes anhelan conocimiento, abrazo para quienes llegan sin saber que estaban perdidos.

Te amamos porque tus salas han visto crecer niños, emocionarse adultos y reencontrarse abuelos. Porque cada libro que guardas es un latido, cada lector una semilla, cada historia un puente que une almas y tiempos.

Durante veinte años has hecho lo que nosotros también soñamos: custodiar la memoria, honrar la identidad, abrir caminos para que todas las voces tengan un lugar donde hacerse eternas.

Mientras nosotros guardamos huellas, objetos y relatos del sur profundo, tú custodias mundos enteros entre páginas que nunca se apagan.



CARTAS DE AMOR a la Biblioteca

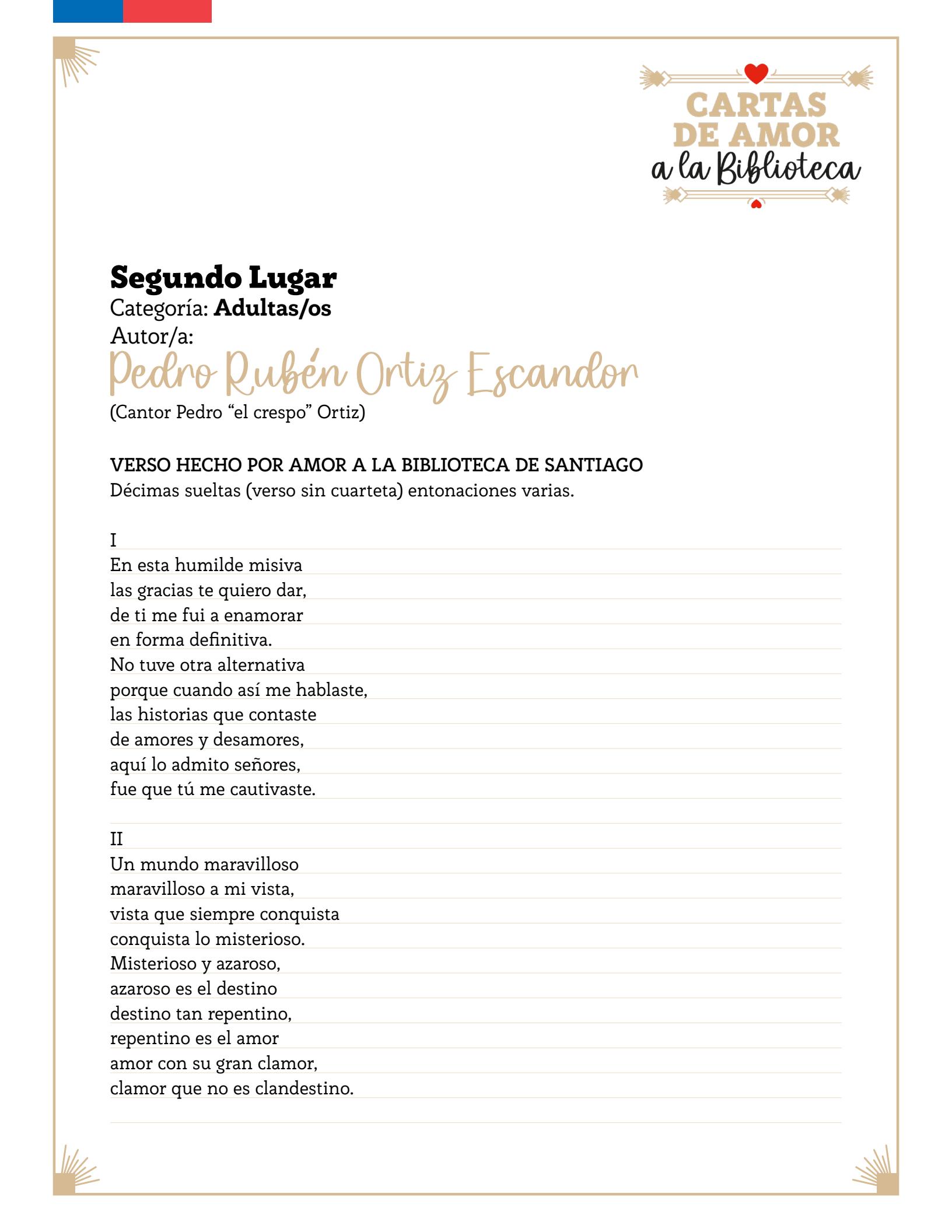
Por eso hoy te escribimos esta carta:

para agradecerte por existir, por mantener viva la llama del arte y la lectura,
por recordarnos que la cultura no se encierra: se comparte, se respira, se celebra.

Que este aniversario sea un nuevo comienzo, que sigas siendo casa para quienes buscan,
luz para quienes dudan y amor para quienes creen que en un libro —o en una sala llena
de historia— siempre puede empezar una nueva vida.

Con admiración y cariño sincero,

Galería Temática Nahuelpichi
Museo Habitantes de Puerto Guadal



CARTAS DE AMOR a la Biblioteca

Segundo Lugar

Categoría: **Adultas/os**

Autor/a:

Pedro Rubén Ortiz Escandor

(Cantor Pedro "el crespo" Ortiz)

VERSO HECHO POR AMOR A LA BIBLIOTECA DE SANTIAGO

Décimas sueltas (verso sin cuarteta) entonaciones varias.

I

En esta humilde misiva
las gracias te quiero dar,
de ti me fui a enamorar
en forma definitiva.

No tuve otra alternativa
porque cuando así me hablaste,
las historias que contaste
de amores y desamores,
aquí lo admito señores,
fue que tú me cautivaste.

II

Un mundo maravilloso
maravilloso a mi vista,
vista que siempre conquista
conquista lo misterioso.

Misterioso y azaroso,
azaroso es el destino
destino tan repentino,
repentino es el amor
amor con su gran clamor,
clamor que no es clandestino.



CARTAS DE AMOR a la Biblioteca

III

Por ti, yo aprendí a leer
Por ti, mire el universo
Por ti, te escribo este verso
Por ti, yo supe crecer.
Por ti, sigo este querer
Por ti, se escribe en justicia
Por ti, saben de codicia
Por ti, ya han muerto los sabios
Por ti, se abren los labios
Por ti, algunos ven malicia.

IV

En el umbral infinito
de las letras y las luces,
tu siempre a mi me conduces
por el océano escrito.
Esto es lo que necesito
como un licor embriagante,
cual si fuera un caminante
sobre la mar del saber,
para siempre poder ser
tan inmenso en un instante.

V

Se ordena la despedida
de este cariño en ascenso,
pues tu fulgor es intenso
para toda nuestra vida.
Pues tu eres la preferida
a la que siempre yo halago
aquí tú tienes mi pago,
en esta carta furtiva,
eres tan educativa
Biblioteca de Santiago



Segundo Lugar

Categoría: Juvenil

Autor/a:

Ivana Arias

Querida biblioteca:

En ti descubrí un mundo mágico. Entre tus paredes guardas tantas historias que atraen a los curiosos —como yo—, quienes amamos leer cada momento, buscándote como un niño a su juguete.

Podría contarte cómo te conocí: estaba en un paseo por los museos cuando tu majestuosidad me invitó a descubrir qué había adentro de tus pilares. Aquella tarde maravillosa fue la primera vez que sentí la felicidad de estar contigo.

Las palabras no bastan para describir la paz que sentí. Mi lectura no se veía interrumpida; los libros me llamaban por montones, pero, aún más importante, tú me enseñaste que podía volver a amar la lectura.

Fuiste esencial para que me reencontrara con el infinito mundo de las páginas. Entre tus pequeñas brisas y mi curiosidad por las palabras que parecías susurrar, volvió el encanto por las historias, especialmente cuando me presentaste *Lady Susan*, de Jane Austen. Aquel libro me devolvió a las tardes donde las palabras eran mi mayor refugio y enamoramiento.

Tal vez mi historia no sea relevante para ti —cada día ves historias como la mía—, pero lograste que vuelva algo que anhelaba: la pasión por leer.

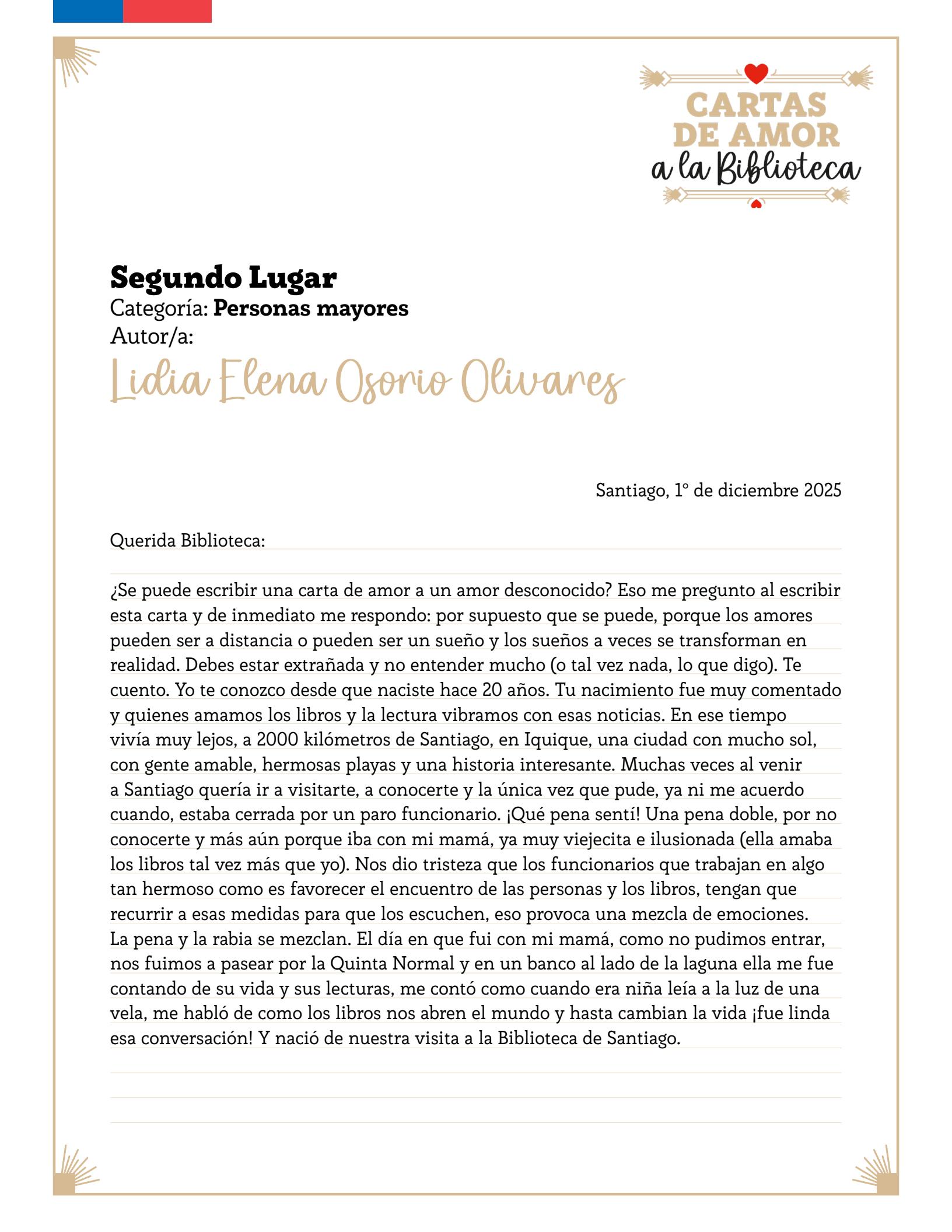


Fuiste mi amor en ese momento, y te aprecio tanto por ello.

Cada oportunidad —aunque el viaje desde Maipú a Matucana sea largo— me llena de alegría. Ojalá nunca desaparezcas, eres el faro que necesitaba en mi vida, una guía tan esencial para la comunidad, el corazón de la lectura.

En este vigésimo aniversario quiero expresarte cada sentimiento, mi cómplice en el amor por la lectura, mi amada biblioteca.





CARTAS DE AMOR a la Biblioteca

Segundo Lugar

Categoría: Personas mayores

Autor/a:

Lidia Elena Osorio Olivares

Santiago, 1º de diciembre 2025

Querida Biblioteca:

¿Se puede escribir una carta de amor a un amor desconocido? Eso me pregunto al escribir esta carta y de inmediato me respondo: por supuesto que se puede, porque los amores pueden ser a distancia o pueden ser un sueño y los sueños a veces se transforman en realidad. Debes estar extrañada y no entender mucho (o tal vez nada, lo que digo). Te cuento. Yo te conozco desde que naciste hace 20 años. Tu nacimiento fue muy comentado y quienes amamos los libros y la lectura vibramos con esas noticias. En ese tiempo vivía muy lejos, a 2000 kilómetros de Santiago, en Iquique, una ciudad con mucho sol, con gente amable, hermosas playas y una historia interesante. Muchas veces al venir a Santiago quería ir a visitarte, a conocerte y la única vez que pude, ya ni me acuerdo cuando, estaba cerrada por un paro funcional. ¡Qué pena sentí! Una pena doble, por no conocerte y más aún porque iba con mi mamá, ya muy viejecita e ilusionada (ella amaba los libros tal vez más que yo). Nos dio tristeza que los funcionarios que trabajan en algo tan hermoso como es favorecer el encuentro de las personas y los libros, tengan que recurrir a esas medidas para que los escuchen, eso provoca una mezcla de emociones. La pena y la rabia se mezclan. El día en que fui con mi mamá, como no pudimos entrar, nos fuimos a pasear por la Quinta Normal y en un banco al lado de la laguna ella me fue contando de su vida y sus lecturas, me contó como cuando era niña leía a la luz de una vela, me habló de como los libros nos abren el mundo y hasta cambian la vida ¡fue linda esa conversación! Y nació de nuestra visita a la Biblioteca de Santiago.



El tiempo pasó, pasaron varios años. Ya no está mi mamá (físicamente). Nació Sebita (Sebastián), mi nieto que no lo es biológicamente hablando, pero en mi corazón es mi nieto y en el suyo soy su abuela. Sebita desde que nació es un asiduo asistente a la guaguateca y ¡cómo se nota!, es un niño sensible, observador, creativo. Sus padres le han estimulado en muchos sentidos y especialmente en la lectura. Él toda su vida ha estado unido a ti, entonces ¡cómo no te voy a querer!. Que hermosa iniciativa esa de generar un espacio para los pequeños. Soy de quienes creen que podemos construir un mundo mejor, podemos convivir de manera más armónica y lo lograremos con un desarrollo humano real, con una convivencia a escala humana. Cuando los niños tienen espacios como los que tú ofreces, cuando abren las páginas de un libro y parten mirando, conociendo personajes, colores formas, historias, se produce algo mágico. Ese niño es diferente, es más sensible, sabe compartir, tiene más vocabulario, ese niño será capaz de contribuir a una mejor sociedad.

Hace algún tiempo me trasladé a Santiago, tengo mi corazón algo partido. El norte me cautivó, pero aquí están mis hijos, mis nietos, muchos amigos y ahora sí podré conocerte, no dudes que pronto estaremos Sebita en su sala y yo en la mía, especial para mayores. Cuando terminemos de leer cruzaremos a la Quinta Normal y le hablaré de lo hermoso que es leer y de como los libros abren otros mundos. Seguro Sebita me mirará y dirá json mágicos!

Como no te voy a querer Biblioteca de Santiago, si le abriste el mundo a mi nieto, si motivaste una bella conversación con mi madre.

Mención Honrosa

Categoría: **Adultas/os**

Autor/a:

Mariana Carvajal Downey

Papá estaba en las páginas

Me enteré que papá no tenía mi misma sangre ni mi apellido. Entonces, ¿quién era yo? En mi pequeño ser comenzó una búsqueda intangible: entender de dónde venía, quién fui y quién llegaría a ser. No lo sabía, pero la respuesta ya estaba conmigo.

Me perdí durante muchos años. Intenté encontrarme en los espejos de otros, en lugares que no eran míos, en silencios que dolían. Creí que debía buscar un origen, una historia, una raíz biológica que me explicara quién era. Pero Dios y la vida me llevaron al lugar donde siempre pertenecí: la biblioteca.

Allí estaban los estantes llenos de libros que conocí de su mano, aquellos pasillos donde el hombre de boina verde me enseñó a leer el mundo antes que las letras. Seguidamente me enseñó a escribir, pero sobre todo, a entender y desarrollar mi propia historia.

Me fui dando cuenta, que yo estaba allí, en todos los museos donde él fue mi cicerone personal; en los cafés donde las risas y los consejos no cesaban; en las ferias donde recorriámos para encontrar tesoros en medio de los cachureos. Estábamos allí, en todo aquello que compartíamos y amábamos, en la poesía de nuestra conexión.

Hoy entiendo que mi lugar siempre estuvo ahí: en esos abrazos que le dieron sentido a mi existencia, en su forma de escuchar, en su silencio cómplice. Mi corazón pertenecía a quien sí me había elegido; a aquel que no me dio la vida, pero me enseñó a vivirla. Resultó ser que nunca tuve nada que buscar: papá siempre estuvo frente a mí.



CARTAS DE AMOR a la Biblioteca

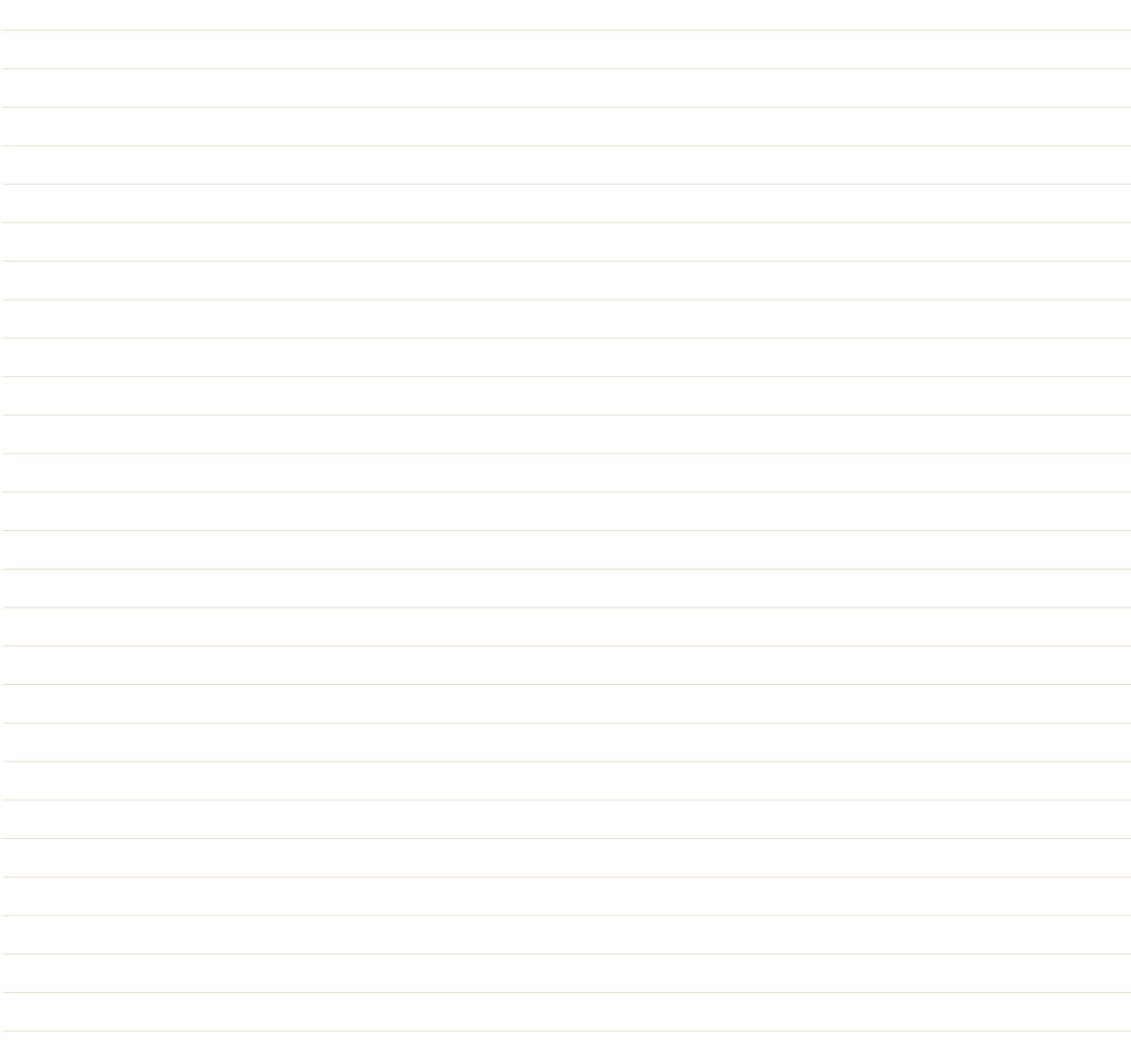


En cada página de cada libro que abro, vuelvo a encontrarme con él
y con la historia que nos unirá para siempre: la más bella de todas.

Claudio fue, es y será por toda la eternidad el autor de esta historia, nuestra historia.

Para mí primer amor: papá.

Mariana Carvajal





Mención Honrosa

Categoría: **Juvenil**

Autor/a:

Arturo Agustín Silva Muñoz

Querida Biblioteca de Santiago:

Cuando te vi por primera vez, algo en mí hizo silencio. No sé si fue el sol golpeando tus muros o ese brillo que se escapaba desde tus ventanales, pero supe al instante que ahí había algo distinto.

Me acerqué despacio, respiré hondo y tu olor me envolvió.

Leí que cumples veinte años, pero yo siento que guardas millones.

¡Felicidades, llevas dos décadas aquí, viendo pasar las personas y las historias!

Siento que en tus muros habita el tiempo completo... el pasado se respira, el futuro se vuelve posible cuando uno lee, y el presente late fuerte en cada persona que entra buscando algo.

Como cualquier gran monumento de Santiago, tu entrada es gris, fría e imponente. Pero cuando abrí tus puertas, todo cambió. Sentí la luz, el color y la emoción.

A un lado, se alzaba esa hermosa escalera de cuentos, y más allá, en un rincón amable, estaba Mafalda, como dispuesta a escuchar.

Entré y se me abrió el mundo.



El piso, la luz, los techos altos. Todo se sintió inmenso.

Caminé por tus pasillos con cuidado. Mientras mi mente gritaba: "Quiero devorar todos los libros, sentirlos, tocarlos, olerlos".

Era un viaje mental, imaginando todo lo que podría contar desde ahí.

La paz se sentía en la piel. No era esa calma aburrida de otros lugares, sino una tranquilidad que te deja pensar sin ruido. No hacía falta hablar con nadie. Bastaba escuchar el murmullo de las páginas al pasarse, para entender que estábamos todos buscando lo mismo.

Vi a muchas personas, y a mis padres, maravillados igual que yo.

Seguí avanzando hasta encontrar ese rincón especial que me volvió loco.

Me moví despacio, casi con respeto, hasta llegar al globo terráqueo.

Amarillento, frío al tacto, brillante bajo la luz. Lo toqué apenas y sentí un viaje entero bajo mis dedos, como si me estuvieras mostrando todos los lugares a los que necesito ir y todos los futuros que me quedan por escribir.

Si existiera un lugar donde el aburrimiento no entra, eres tú.

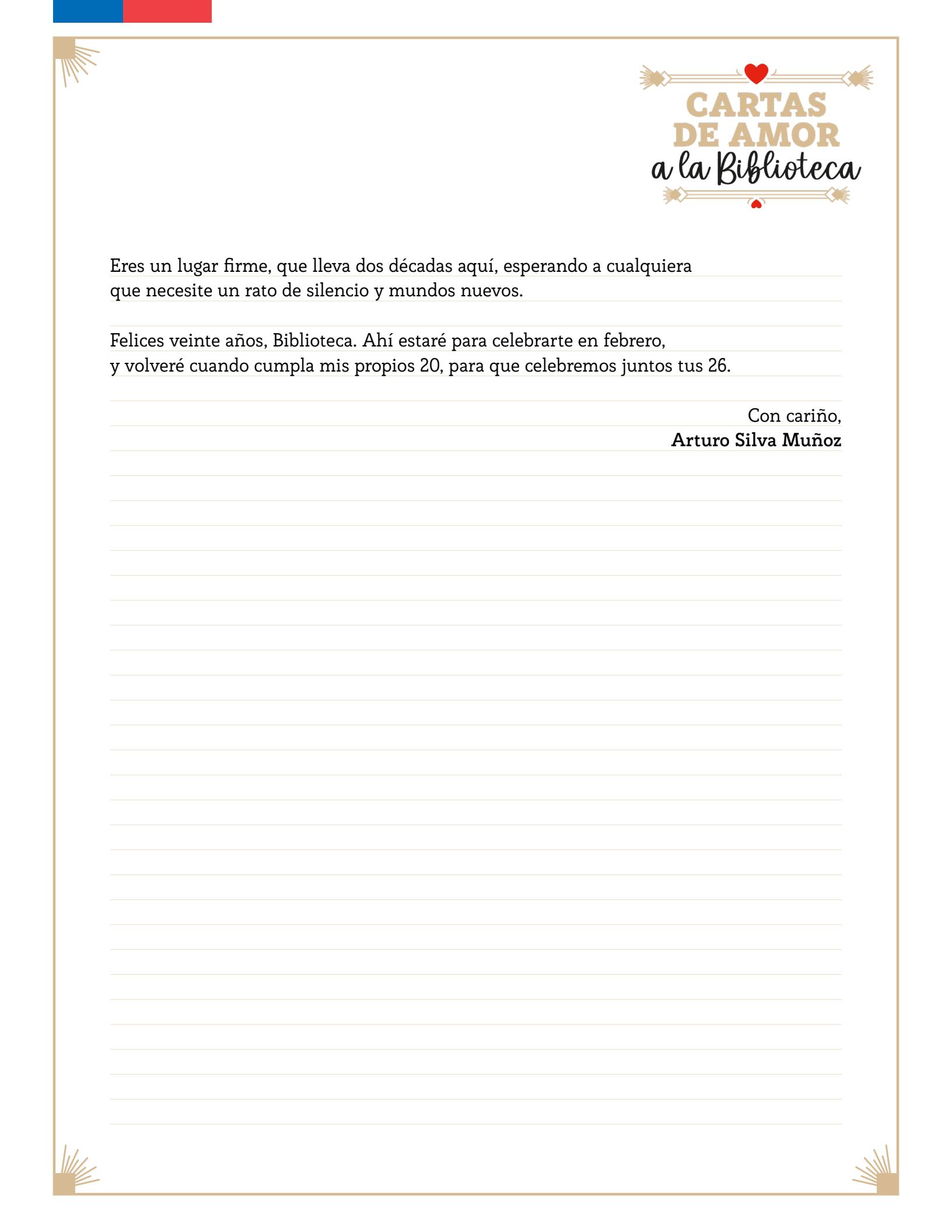
Si hubiera un sitio donde quedarse no es obligación sino ganas, también eres tú.

Eres sobria, feliz, distinta.

Aquí adentro el mundo es otro.

Por eso vuelvo. Y por eso quiero seguir viniendo, no solo mientras crezco, sino para contarte mis propios veinte años de historias.

En tus pasillos encontré un espacio que no me juzga, donde la luz cae perfecta y donde uno puede ser quien quiera ser.



CARTAS DE AMOR a la Biblioteca

Eres un lugar firme, que lleva dos décadas aquí, esperando a cualquiera que necesite un rato de silencio y mundos nuevos.

Felices veinte años, Biblioteca. Ahí estaré para celebrarte en febrero, y volveré cuando cumpla mis propios 20, para que celebremos juntos tus 26.

Con cariño,
Arturo Silva Muñoz



CARTAS DE AMOR a la Biblioteca

Mención Honrosa

Categoría: Personas mayores

Autor/a:

Gloria Elena García Rodríguez

Querida Biblioteca de Santiago:

Hoy te escribo como se borda una carta sobre un telar invisible. Durante veinte años has tejido con paciencia y cariño los hilos de nuestras memorias, y cada libro que he leído ha sido como una hebra que me abriga.

Al entrar, uno no pisa suelo: pisa recuerdos, sueños, las huellas de tantas vidas que han buscado entre tus estantes. Tú no solo guardas libros, guardas voces, confidencias y hasta silencios que se vuelven compañía.

Te aprecio porque eres mi refugio, porque en tus pasillos encuentro lo que necesito: palabras para aliviar la pena, historias para encender esperanzas, y un espacio donde lo íntimo se hace colectivo.

Has sido como una manta hecha de hilos infinitos. Cada visitante deja su puntada, cada lectura es como un color nuevo. Nadie se va de ahí con las manos vacías: siempre es un abrigo distinto, invisible y eterno.

Agradezco profundamente estos veinte años de amor, por recordarnos que las bibliotecas son espacios donde no se pide más que la curiosidad y el deseo de aprender, donde todos somos bienvenidos, sea cual sea nuestra edad.

Con cariño,
Gloria



